

CRONICAS

COLOQUIO SOBRE «POLITICA Y FE» EN ESTRASBURGO

Organizado por el Centro de Investigación y de Documentación de las Instituciones Cristianas (CERDIC), de la Universidad de Ciencias Humanas de Estrasburgo, se ha celebrado del 4 al 6 de mayo un Coloquio sobre «Política y Fe» cuyas aportaciones juzgamos dignas de ser conocidas.

El Coloquio ofrecía muy especial interés en Francia por varios hechos. Por una parte, el diputado Mr. P. Bas, delegado nacional del partido UDR para los asuntos *culturales* —adviértase su función— había manifestado en vísperas de las elecciones legislativas francesas su inquietud por la «politización» de la Iglesia. Por otro lado, la Federación Protestante de Francia, en diciembre de 1971, había publicado un documento sobre «Poderes e Iglesias», que tuvo gran resonancia. Finalmente, la Conferencia Episcopal de Francia en su próxima Asamblea, que se celebrará en octubre, tratará del tema «Política y Fe».

Por todos estos motivos el propósito del CERDIC era estudiar esta cuestión desde un plano estrictamente científico fuera del apasionamiento que, de ordinario, suele acompañar a las cuestiones políticas. Creemos que el objetivo ha sido plenamente conseguido, aunque conviene notar que la Asociación de estudiantes de Teología católica de la Universidad de Estrasburgo antes de la celebración del Coloquio había realizado dos encuestas «para evitar que este Coloquio reduzca la política a un espectáculo científico».

El Coloquio no se ha reducido a un espectáculo científico, pero estuvo enteramente alejado de todo apasionamiento partidista. Hubo opiniones dispares, pero hubo siempre ponderación, serenidad, espíritu de entendimiento y altura científica.

Muestra de ello pueden ser estos hechos: entre los ponentes, figuras prestigiosas de la docencia universitaria había tanto protestantes como católicos, y, de otro lado, la significación política de los comprometidos en este campo iba desde la UDR hasta el PSU.

En su estructura, el Coloquio había previsto dos planos. En primer lugar

se trataba de comprobar qué hay de real en la «politización de las Iglesias» o, si se quiere decir de una manera más serena y objetiva, se intentaba examinar la actitud política observada por los miembros de las confesiones religiosas. Se pretendía realizar un «Análisis de los comportamientos».

En la exposición de esta primera parte del Coloquio actuaron como ponentes:

El director de la Escuela Práctica de Altos Estudios, de París, señor Isambert, que se ocupó del «Comportamiento electoral y fe»; el director del Instituto de Estudios Políticos de Estrasburgo, señor Dreyfus, que expuso «La evolución de las organizaciones políticas y el compromiso de los cristianos»; el profesor Mayeu, de la Universidad de París (Val-de-Marne), que estudió «La evolución de las posiciones de las autoridades religiosas en materia política»; el presidente de la Universidad de París (Nanterre), doctor Remon, que trató de «La evolución del comportamiento de los sacerdotes y pastores en materia política», finalmente, el padre jesuita Madelin, *maître de conférences* del Instituto de Estudios Políticos de París, que hizo un «Análisis de las motivaciones de los cristianos en materia política».

Como resumen de todas estas exposiciones cabe afirmar que dentro de la vida política francesa se han producido dos hechos significativos y paradójicos:

En primer lugar, que ciertos grupos cristianos, e incluso las declaraciones episcopales de unos diez años a esta parte, se desolidarizan del poder político y se inclinan hacia la izquierda.

En segundo término, que la masa católica permanece políticamente conservadora al mismo tiempo que los protestantes votan actualmente menos a la izquierda que antes.

La jerarquía católica se mantiene cada vez más distanciada de los poderes políticos. Frente a las elecciones se abstiene de hacer recomendaciones concretas y ni siquiera ha recordado la obligación de votar ante el referéndum. Sin embargo, al exaltar la dignidad del hombre el episcopado ha contribuido a crear una conciencia política.

Se considera difícil determinar las causas de estas posiciones y se apunta, entre otras, la repugnancia de los grupos católicos frente a la violencia.

Considerados todos estos hechos, analizados los comportamientos, el Coloquio ofrecía una segunda etapa de «Reflexión teológica». En ella intervinieron como ponente el profesor Aubert, de la Facultad de Teología Católica de la Universidad de Ciencias Humanas de Estrasburgo, que expuso «Los componentes políticos de una reflexión teológica»; el profesor Wackenheim, direc-

tor de la misma Facultad, que hizo un «Análisis de política y fe»; el profesor Caputo, de la Facultad de Derecho de la Universidad de Bolonia, que ofreció unas reflexiones sobre «Construcción del mundo y advenimiento del Reino», y, finalmente, el profesor Casalis, profesor de la Facultad de Teología protestante de París, que se ocupó de «Política, fe y discernimiento».

Según el profesor Aubert, la teología ha sido, más o menos, conscientemente influida por los conceptos políticos y por la cultura profana. El mismo Santo Tomás asigna a los nueve coros de ángeles funciones inspiradas en las nueve categorías de funcionarios del Imperio bizantino. Durante mucho tiempo se ha confundido cristianismo y occidente, y todo lo que no era occidental se consideraba infrahumano. El juridismo ha invadido todos los sectores de la teología y las ideas de progreso y libertad han sido consideradas, durante mucho tiempo, como sospechosas. Por eso estima necesario «desmitificarla», renunciar a refugiarse en lo individual, para abrirse a la socialización del mundo, a su secularización, a las ciencias humanas, al pluralismo y al porvenir, de manera que la esperanza constituya la virtud del cristiano del siglo XX.

Para el decano Wackenheim la fe no constituye un sistema ideológico sino una orientación para el compromiso en el orden autónomo de la política. El creyente no podrá declarar nunca que un determinado sistema realiza objetivamente la fe. No hay sistema político cristiano. La fe es una instancia crítica que compromete al cristiano a inventar.

El profesor Caputo trató de aplicar este espíritu de renovación a las relaciones entre la Iglesia y el poder político considerando que los concordatos suponen una fórmula superada, de manera que lo importante es garantizar la libertad de la Iglesia y la libertad de todas las confesiones religiosas. En todo caso habría que establecer concordatos de separación, esto es, acuerdos que garantizasen aquellas libertades.

Por su parte, el pastor Casalis, uno de los principales redactores del documento «Poderes e Iglesias», afirmó que Jesús no vino sólo a interpretar el mundo, sino a transformarlo. Nos ha ordenado actuar y la autenticidad de la fe se mide por la realidad de nuestros compromisos frente a los pequeños de manera que hay que considerar a los grupos y naciones pobres como víctimas de la alienación, de la lucha de clases y del imperialismo, que sojuzgan al mundo actual. El cristiano debe rechazar todo lo que mutila física o moralmente al hombre. La fe no es ideológicamente neutra, pero impide sacralizar las ideologías. Al preferir el orden a la justicia, las Iglesias invierten la dinámica del Evangelio. Aunque todo es político, la política no lo es todo.

Como conclusión de todas estas reflexiones, el presidente de la Universidad de Nanterre, profesor Remenond, señaló que el pensamiento cristiano ha experimentado siempre una insuficiencia respecto a la reflexión política

y el creyente ha sentido con frecuencia la tentación de prescindir de la política. Pero, actualmente, una minoría ha pasado desde una subestimación de lo político a una sobrevaloración de la misma, cuando el hombre no puede invertir todo lo que es, como tal hombre, en el compromiso político.

El texto de todas estas ponencias será recogido en un volumen que aparecerá en el próximo mes de septiembre en sendas ediciones francesa, alemana e italiana.

Entonces será ocasión propicia para volver con mayor detenimiento y reflexión sobre estos temas tan vivos y actuales, que hemos tenido ocasión de seguir como participante en el Coloquio.

ISIDORO MARTÍN